

REVISTA

DE

SANTIAGO.

Tomo Tercero.

SANTIAGO.

IMPRESA CHILENA, CALLE DE VALDIVIA,

NUMERO 24 — ABRIL DE

1849.

APUNTES SOBRE LO QUE HAN SIDO

LAS

BELLAS-ARTES EN CHILE.

Cierto gusto por las Bellas-Artes, que hace poco tiempo se ha despertado entre nosotros, nos ha obligado a confesar que no todos los objetos de lujo que decoraban los salones en la época del coloniaje merecian que los convirtiesemos en leña o los dejásemos apolillarse en un inmundo rincon. Hemos advertido que en esta América, país del oro, existian familias opulentas, que transmitiéndose de padres a hijos cuantiosos caudales, a que no daban un jiro activo por indolencia, o mas bien quizá, por falta de industria, satisfacian todos los caprichos de la vanidad por la riqueza de sus halajas, por la magnificencia de sus muebles, por la multitud de sus cuadros etc; i numerosos aficionados se han puesto a caza de los tristes restos que de estos adornos quedan en parajes para que no fueron creados. Quien ha descolgado del galpon ruinoso de un muladar una obra maestra de alguno de los célebres pintores italianos o españoles, pues el autor no se sabe a punto fijo, siendo esta una intrincada adivinanza que hace devanarse los sesos a los intelijentes; quien, por una feliz casualidad, ha salvado de las llamas, en el momento mismo de ir a ser precipitado en ellas, un viejo i estropeado cuadro en el cual una gruesa capa de

grasa i de mugre impedia contemplar una sublime creacion del Ticiano o de Murillo; pero una mano diestra lo ha limpiado i ha llegado a ser la admiracion de cuantos a él se acercan. Uno ha cambiado por muebles modernos de caoba un bufete i unacajuela de jacarandá con embutidos de carei i de concha de perla, admirable por su delicada talla; otro ostenta ufano una elegante silla del siglo diez i seis que encontró arrumbada en una panaderia, afortunado hallazgo que forma ahora el principal ornato de su habitacion.

Este empeño por la adquisicion de esas reliquias de la antigüedad prueba cierta reaccion de buen gusto, que es de esperar ponga término a ese vandalismo que ha destruido tantas otras i inutilizado la mayor parte de las que subsisten. Mas lo que particularmente conviene hacer notar es que no todas esas obras fueron traídas del otro lado del mar, sino que muchas son el producto del ingenio i del trabajo de Chilenos. Observacion importante, hoy dia que se ha establecido una escuela de pintura i que va a abrirse otra de artes i oficios; porque si, como dijo Horacio, *nascuntur poetæ*, los artistas i los artesanos tambien nacen, i por las noticias que voi a dar de algunos que han florecido en nuestro pais, recibiendo datos de una persona mui competente; conocedora en la materia, el señor don José Gandarillas, se vendrá en conocimiento de que el cielo de Chile i el carácter de sus naturales los predispone para el cultivo de las artes.

Las Bellas-Artes comprenden, como se sabe, la música, la arquitectura, la escultura i la pintura. Acerca de la música, nada hai que decir, pues es exótica la que ha existido entre nosotros, a excepcion de esas tonadas populares cuya fecha i cuyo autor no se conocen, sin duda porque no tienen mas autor que el mismo pueblo. No somos tan pobres en arquitectura, pues la España ha marcado la huella de su dominacion en nuestro suelo con esas sólidas i pesadas construcciones de carácter romano, propias de la nacion de jenio estacionario, que siempre ha intentado edificar para la eternidad. La Catedral, el Palacio de la Justicia, el Consulado, la Cárcel, la Moneda, el Puente del Mapocho, etc.: hé ahí edificios que vivirán siglos todavía, ántes que el tiempo logre hacerlos desaparecer. Algunos años pasarán i probablemente no habremos construido nada que en su línea pueda competir con ellos.

Veamos ahora lo que tenemos en cultura i pintura, cuya existencia no data por cierto de mui atras, segun lo demuestran las

siguientes palabras de Molina en su Historia escrita poco mas o ménos en 1787. «Las Bellas-Artes se encuentran en Chile, dice, en un estado miserable. Las mecánicas tambien están hasta ahora mui léjos de su perfeccion. Se deben exceptuar sin embargo las de carpintero, de herrero i de platero, las cuales han hecho algun progreso a merced de las buenas luces que comunicaron algunos artesanos alemanes, que pasaron alli conducidos por el Padre Carlos, de los condes de Flainhausen, en Baviera, que quiso emplearse en aquella mision. Este benemérito religioso, que murió en 1766, tenia un singular amor a aquel pais, cuyas ventajas procuró siempre con el mismo ardor que hubiera podido tener el mas celante nacional, pero no pudo efectuar todas sus benéficas ideas. La importante revolucion que el Soberano va felizmente promoviendo en todo jénero de útiles conocimientos, se ha propagado hasta aquellas partes. Las ciencias i las artes, que antes no se conocian o estaban olvidadas, ahora se atraen la atencion de aquellos habitantes. Asi es de esperar que en breve [todo mudará de aspecto]. Nadie ignora la prohibicion que impedia a los extranjeros penetrar a las colonias españolas, i es tradicion que el Padre Carlos, para salvarla, disfrazó de Jesuitas a los artistas que consigo trajo de Alemania, de Italia i de Portugal. Bajo su direccion se construyó aqui en Santiago, sin que ninguna pieza se trajese de Europa, el reloj que ántes adornaba la torre de la Compañía, arreglando despóticamente la marcha de los otros relojes de la ciudad, i que despues del incendio de aquella Iglésia, se ha colocado en la torre de Santa-Ana, habiéndolo hecho casi de nuevo un hábil maquinista ingles. Del mismo modo fue construido el reloj que señala las horas en la sacristia de la Catedral, uno de los mejores que aqui existen.

La prediccion de Molina sobre los progresos que en las artes iban a promover las medidas del Jesuita no tardó sin duda en verificarse, pues salidos de aquella escuela, aparecen a fines del siglo pasado, sobresaliendo entre otros, dos distinguidos escultores. El uno, el maestro Ambrosio Santelices, murió al principio de la revolucion i está enterrado en San Diego, cuyo altar mayor es obra suya. Tuvo bastantes conocimientos en Matemáticas, como puede inferirse por la exactitud en las proporciones que se nota en todos sus trabajos i por haberse encontrado en su biblioteca varios autores clásicos en esa ciencia; cosa extraña, si se atiende la época en que vivió, i entre ellas a Eu-

ciides i a Arquimedes, libro extremadamente escaso ahora mismo en Chile, pues no sé que exista otro ejemplar a mas del de la Biblioteca Nacional i del de Santelices, que compró un aficionado. Hombre de sentimientos religiosos, se dedicó, como era natural en una sociedad católica, a hacer altares e imágenes de Santos. En extremo laborioso, en casi todos los templos i en muchas casas de Santiago, se hallan algunas de sus obras; pero las mas notables son: el altar mayor de las Capuchinas, en el cual atraen la atencion tres estatuas de madera que representan la Trinidad, el altar de San-Buena-Ventura en San Francisco, que es considerado como un modelo, a pesar de la estrechez del local en que se encuentra situado, i el de San Antonio en la misma Iglesia; el artista ha conseguido dar al rostro del primero de estos Santos la expresion mas marcada de dulzura, saber i santidad, i ha impreso en el del segundo un aire de candor que admira. Tambien trabajó una silla para San Pedro, que posee la Catedral, notable por la finura de los tallados i la forma majestuosa i rara con que está construida. La coronacion es de una sola pieza de madera, adornada con talladuras diferentes por ámbos lados, siendo uno mismo el calado. Dijo en herencia a su hijo varias efijies, que juzgaba de tanto mérito que las reservaba para modelos; mas fueron todas quemadas o destruidas por una estúpida ignorancia.

El otro escultor, discípulo de los Jesuitas, es don Ignacio Varela, que, habiéndose ordenado despues de viudo, murió por los años de 1822 o 1823. La pintura i la escultura se han puesto casi siempre en Chile al servicio de la relijion i todos los que se han dedicado a estas artes, ménos Varela, han bebido en esa fuente sus inspiraciones. Los otros artistas han trabajado altares o imágenes de Santos, Varela escudos de armas; para los primeros, ha servido de material la madera i para el segundo la piedra colorada de nuestros cerros, que a la verdad está mui léjos de ser el mármol de Paros. Varela, pintor i escultor a la vez, ejecutaba con sus propias manos los trabajos que concebía i que ¡honor sea tributado a su talento! arrancan aplausos a los mismos extranjeros. Su obra maestra es un escudo de las armas españolas, que debía colocarse en el frontis de la Moneda, i por el cual le ofrecieron seis mil pesos. Mas cuando concluido, quiso entregarlo, parece que por el mucho precio buscaron pretextos para no admitirlo. Desde luego le objetaron que el nuevo edificio no podría

soportar aquellos enormes trozos de piedra i que aun cuando los resistiese, no habria cómo subirlos a tanta altura. Varela entónces les demostró matemáticamente, segun dicen, que la Moneda no se desplomaria a causa del escudo; i por lo que toca a la dificultad de la subida, inventó una máquina que todo lo obviaba i no les dejaba réplica a este respecto. Pero ni aun así se dieron los otros por vencidos: pedis demasiado, está excesivamente caro, fué el argumento tras el cual se parapetaron, verdadero motivo por el cual se negaban a comprárselo. Pues bien, contestó el artista, costeo su transporte a Inglaterra i sométámonos al juicio de los mas inteligentes en la materia que allí se hallen i en cuanto ellos lo tasaren, eso me dareis. No admitieron la propuesta i siempre pidieron rebaja; mas Varela, como un padre que prefiere ver a su hijo muerto ántes que envifecido, enterró el escudo, triste agüero para los Españoles, que les pronosticaba la pérdida de sus hermosas colonias.

Varela conocia el mérito de su acabado trabajo, que bastaria el solo para adquirirle un nombre, por cuya razon le hirió tal vez en lo mas vivo aquella mezquindad. I por cierto, que si es como lo describen, el escudo valia plata. Una corona con esquisitos calados, tan primorosamente labrada, que con la mayor comodidad puede una persona meter en ella la cabeza i dos leones rampantes con soberbias melenas i bien afilados dientes, constituyen sus principales bellezas que, no hai duda, lucirian si estuviesen construidas en el mármol, tanto mas fácil de amoldar que la dura piedra que amasó, por decirlo así, para formarlos. Poco le costaria al Gobierno desenterrar la mejor obra del primero de nuestros escultores del inmundo lugar en que yace, i contentaria de este modo los justos deseos de los aficionados que quisieran se diese principio a un Museo de escultura con este i otro escudo de las armas antiguas de la Patria, que el mismo Señor trabajó en madera i que, desterrado por el nuevo de la puerta de las Cajas, quién sabe que triste e ianmercida suerte corre ahora. De figura ovalada i como de cinco varas de alto, es digno hermano del otro i se reconoce en él la maestría del mismo autor. Un Indio, simbolo de Chile, sostiene sobre los hombros el árbol de la libertad, que remata en un globo en el cual brilla una estrella acompañada a los lados de otras dos de igual magnitud; i a sus pies un caiman devora furioso al leon de Castilla, que se halla humillado con la corona caída: en torno se agrupan

varios trofeos, todo con sus correspondientes colores (1). También pertenecen a Varela las Pilas de la Moneda, los adornos de las escalas en el segundo patio del mismo edificio, cuyo mérito se reconoce aunque mutilados i otras cosas ménos notables.

Como pintor, puede presentar varios retratos de Capitanes Jenerales que por *godos* destruyó el populacho en medio de los furios revolucionarios, i un retrato de Lacunza, que se ve al frente del primer ejemplar del libro de este eclesiástico, que copió Varela por su propia mano i que existe ahora en Chile magníficamente encuadrado en el taller de D. Vicente Salvá. Se debe además a su pincel un *Parlamento de indios*, que igualmente despedazaron, asunto tomado de las costumbres araucanas, mina que convendría explotar por su orijinalidad i lo de nacional que la caracteriza. A ella es deudor Rugendas de la fama que ha alcanzado con sus *malones*, sus *guasos*, sus salvajes, sus vistas sacadas de los sitios pintorescos que hermoscan nuestro territorio. Advertid que mui aventajado dibujante, su colorido es defectuoso, i sin embargo se arrebatan sus orijinales que en gran número ha reproducido el gravado.

Después de los anteriores, debe nombrarse el Jesuita Viteric, uno de los que trajo el padre Flainhausen, autor de los altares de San Ignacio i de N. S. de la Luz que, junto con el de la Sacra Familia, son los mejores de la Catedral. Alguna reputacion han dejado tambien en este ramo los maestros Diego Gnzman, Fermín Morales, pintor i escultor, i Godoi, que construyó el elegante altar mayor de San Agustín. Es de lamentarse que se haya entregado al olvido el nombre del artista chileno a que somos deudores de la estatua de S. Francisco Javier, que dentro de una urna se conserva en la Catedral, una de las mejores obras que en escultura poseemos. Representa el cadáver de aquel ilustre misionero, un cadáver de santo, tendido sobre el suelo; sus manos cruzadas en el pecho descubren la resignacion en los decretos de la Providencia, sus ojos medio cerrados miran hacia el cielo i su boca entreabierta parece murmurar la última oracion. Es preciso observar en elojio de todos los constructores de estatuas de que he hablado, que las formaban no con trozos

(1) A propósito de escudos, el maestro herrero Rosauro Rojas merece una particular mencion por una gran ventana de hierro que para la Moneda hizo, en la cual se ostenta un escudo de las armas españolas, que manifiesta sabia su oficio el que lo ejecutó con un dibujo tan correcto i delicado i con formas tan pulidas. ¿Cuál será su paradero? Seria cosa de gran dificultad el recogerlo?

ai con remiendos, que el tiempo va desengastando uno a uno, sino de una sola pieza. Convertian un tronco de peral, de espino o quien sabe de qué, en una effije a cuyo rostro imponian el sello de los sentimientos que suponian haberse albergado en el corazon de aquel que ella recuerda.

Por la precedente enumeracion se ve que entre nosotros no han faltado quiénes sepan dar vida a la madera i al marmol, pues tambien ha habido quienes sepan ciucelar con primor el oro i la plata. Estos últimos, mas sobresalientes de lo que se creyera, como la mayor parte de los otros, han trabajado casi esclusivamente para el culto. Los objetos de este jénero que usan en la Iglesia Metropolitana, pertenecientes en otro tiempo a los Jusuítas, son todos dignos de admiracion i muchos compiten con los mas magníficos que se ostentan en Europa. Un caliz i una custodia, ambas piezas de oro, llaman sobre todo la atencion. Nada hacian en el primero, sino en los dias en que mas brillante aparecia el sol, i únicamente durante aquellas horas en que su luz es mas viva i resplandeciente, i así sucedió que costó la vista a los dos individuos que lo ejecutaron. Se duda que haya otro que le aventaje i es cosa averiguada que hizo tanto ruido en España, que el Monarca pidió una copia. Hai en el caliz relieves i gravados que representan con perfeccion el sacrificio de Abraham, la ballena arrojando a Jonas de su vientre i las principales escenas de la vida i pasion del Cristo, i algunas de las últimas tan finas que solo con un vidrio de aumento es posible contemplarlas bien. Cuando se lo mostraron a Mulon, el antiguo tallador de la Moneda i uno de los mejores gravadores que han venido a Chile, exclamó admirado: «el artista que esta maravilla trabajó debia tener veinte años de ejercicio en el arte i debió cegar sin duda ninguna.»

La custodia, halaja ne mévos admirable, figura un ángel con las alas estendidas i los brazos levantados, sosteniendo el radiante sol adornado de preciosas joyas que encierra la hostia, i en su peaña se descubre el Padre Eterno, descansando despues de la creacion, bajo una vid de racimos de perlas i diamantes, que han sido *vendimiados* en gran parte. Merecen enumerarse ademas unas vinajeras de oro, unos candelabros, un par de medallones, en que se ven dos retratos de santos, bastante parecidos, segun dicen, i un frontal para el altar, objetos todos de esculpida plata.

La España, señora un día de tantas naciones, la España, cuya autoridad reconocian los Países-Bajos i una parte de la Italia, comarcas que como ella fueron la cuna de tan ilustres i afamados pintores, remitia a la América muchos cuadros de aquellos insignes maestros. Los ténplos i las casas de los particulares se engalanaron con sobresalientes pinturas. Por desgracia, habia en el nuevo mundo poca intelijencia del arte i un pais en el cual pintaban hasta las mujeres i los niños. Tal ha sido, i es, la facilidad i la disposicion injénita de los naturales de Quito para la pintura, que borronean un cuadro casi sin aprender a manejar el pincel; mas nó teniendo reglas que los guien, no hacen mas que mamarrachos, pero mamarrachos de resaltantes colores, que agradaban en extremo a ignorantes colonos, a muchos de los cuales disgustaba el efecto de las sombras en el rostro de las figuras, calificándolas *de imágenes de cara sucia*. Agregad el que eran mui baratos i nó costará mucho concebir cómo esa multitud de obras quiteñas cubrió las paredes de las Iglesias, de los claustros i de los salones. Ya en 1634 llegó a Chile una serie de cuadros, cuyo asunto era la vida de San Francisco de Asis, entre los cuales algunos pueden pasar por regulares, pues es de advertir que la escuela de Quito ha ido de mal en peor. Al principio, los Jesuitas dirijieron los talentos de sus habitantes i merced a sus esfuerzos nacieron artistas de cierto mérito. Pero despues de ellos, se encontraran en sus trabajos defectos a millares i ninguna belleza. ¿Cuántas veces no se teme al mirar una de esas pinturas que, batallando con la intemperie, cuelgan, en los corredores de los conventos, que los personajes que allí se ha intentado figurar se caigan rodando por la pen diente que en lugar de suelo, pisan? Los Quiteños no saben combinar la luz i la sombra i por eso no producen ningun efecto. Los individuos que colocan en sus lienzos parece que estuvieran tendidos i no de pié; aquel que el pintor ha querido presentar a lo léjos, en el fondo, el espectador lo percibe como quien dice *codeándose* con el que ocupa el primer término; en una palabra, no tienen perspectiva. ¿I qué decir del modo como dibujan? Salta a los ojos que no han aprendido. No son figuras humanas, son monstruos los que delinean. El colorido es inadecuado, aunque *bonito* al parecer. Para ellos, el mismo color tiene el niño que el anciano, la mujer que el hombre. Pues bien, esta escuela cuyos discipulos ignoran el dibujo, el empleo de la luz i de la sombra i los medios de adoptar bien el colorido, ha invadido

la América con sus innumerables producciones i estendido el mal gusto, limitando el pedido de obras estimables que antes se hacia a Europa. Su imperio aun no ha caducado: nos llegan de cuando en cuando pacotillas bien surtidas de cuadros quiteños de todos tamaños, que atraen numerosos compradores, de manera que, si en el pasado han ejercido tan fatal influjo sobre el arte, en el porvenir continuaron haciéndole una cruda guerra, pues a causa de la baratura i del crédito de que goza su jénero, no les es posible a los verdaderos artistas entrar con ellos en competencia.

Ejerciendo a este respecto casi un monopolio los Quiteños, no ha habido un gran número de pintores nacionales que merezcan una honrosa mencion; no porque a los Chilenos les falte capacidad para ello, todo lo contrario, como prácticamente lo demuestran las pocas obras que podemos enumerar; sino que por los motivos indicados no se ganaba con seguridad la vida siguiendo tal carrera o, mas bien quizá, porque han carecido de enseñanza: extranjeros diestros en el manejo del pincel i del lapiz han visitado a Chile, pero casi todos se han hecho acreedores al reproche de egoistas. Trabajados por los Jesuitas son los cuadros mas antiguos que se conocen i que existen en la Catedral. El primero por sus bellezas i por su tamaño es el de la Mesa de la Cena, que tendrá seis varas de largo i tres de ancho. Cada Apóstol se diferencia de los otros en esta composicion por una espresion distinta i característica, excepto dos que por descuido trazaron demasiado parecidos, i en la del Salvador resalta la divinidad. La colocacion de las figuras es mui adecuada. Algunos intelijentes extranjeros no llegan a persuadirse que sea hecho aquí; sin embargo, hai datos que asi lo demuestran. No lo dejan al abrigo de toda crítica, un dosel, plajio de aquel que cubre a los Obispos en las misas solemnes, anacronismo evidente, bajo el cual está sentado el Cristo, como tambien unas lámparas que nada alumbran i otros lunares ménos resaltantes. En el lugar en donde ahora se encuentra, le cae mal la luz i no puede verse bien.

Una de las sacristias estaba adornada ahora poco con una serie de mas de sesenta cuadros alegóricos de las letanias de la Virgen bastante buenos, que Dios sabe la suerte a que han sido condenados!! Tal vez, como tantos otros, sirven de pasto a los ratones, pues vergüenza da decirlo, las despensas han sido las tumbas de muchos lienzos, en que con maestria habian ejercitado su pincel distinguidos pintores europeos! Nunca se lamentará sufi-

cientemente ese espíritu de novedad i ese mal gusto que reemplaza en las Iglesias pinturas regulares por papel pintado i que funde las antiguas obras de platería para rehacerlas, cuando en la actualidad no contamos con un solo platero diestro i capaz de competir con los del siglo pasado (2). La antigüedad en los objetos del culto, lejos de ser un inconveniente, inspira veneración i con tanta mas razon deben conservarse, cuanto que no es posible reemplazarlos dignamente. Seria de desear pues que se volviesen a colocar en un sitio conveniente los cuadros de que hablaba, pues los hace bien notables el representar grupos de varias figuras de diversos tamaños, la naturalidad en las posiciones, un buen colorido i una bien observada perspectiva. Pasaban jeneralmente por alemanes, pero habiendo tenido su autor, un criado de los Jesuitas llamado Manuel, la fantasía de retratarse entre los personajes de uno de ellos con *poncho* i con el traje de la jente de nuestro pueblo, evitó con tan singular firma que se le defraudase de lo que le pertenecia. No carecen de maestria i de lijereza los doce Apóstoles, que ántes adornaban la Iglesia Metropolitana, debidos a un italiano que sin duda vino entre los artistas que trajo el Padre Carlos, distinguiéndose sobre todo en los rostros de esos pescadores que conquistaron el mundo la huella de los grandes pensamientos que parecen absorverlos.

No es posible hablar de las Bellas-Artes sin consagrar un recuerdo al malogrado jóven D. Antonio Gana, cuyo cadáver fué arrojado al mar el 20 de Mayo de 1846, desde el borde del buque que le restituia a su patria, despues de haber estudiado en Paris el dibujo i la pintura. Desde sus tiernos años, manifestó los talentos de un aventajado artista, i el Gobierno, sabedor de su distinguida capacidad, le envió a perfeccionarse a Europa, destinándole a que con los conocimientos que allí iba a adquirir, sirviese de guia a sus compatriotas. Hijo de una familia de cortas proporciones, Gana repartía con su madre, de quien era el único sosten, los quinientos pesos a que ascendia su sueldo, no reservándose mas que una pequeña cantidad para la satisfacion de sus necesidades. ¡Cuesta caro la vida en una ciudad populosa! Así es que en Paris, estaba obligado a habitar un cuarto en que se guardaban las tintas i los colores que, infeccionando el aire que respiraba, le hicieron contraer la enfermedad que cortó su carre-

(2) Entre ellos es afamado el maestro Elias Espejo, que construyó las custodia de San Agustín, del Carmen alto i de San Francisco.

ra a los veinte i tres años de edad. Dejó, como prueba evidente de que no habria burlado las expectativas que en él se fundaron, unos cuarenta bosquejos que revelan todos su brillante disposicion. Habiendo visto el señor Ciccarelli uno que, segun parece, representa un Gladiador, el cual con los puños cerrados respira en una fisonomía la mas pronunciada, ferocidad i la temeridad de la desesperacion, descubriendo la firmeza del pincel que lo ejecutó, «ha sido un pecado que este jóven se haya muerto», fueron las palabras con que expresó su opinion. El castillo de Chillon, consagrado por la prision de Bonivard i los cantos de Byron, es otro asunto que ha desempeñado bastante bien, aunque no alcanzó a concluirlo. La Virgen del Jardin, copia de Rafael, es el cuadro mas grande que compuso: dicen que en él se ha acercado algo al gran maestro. Ya que nunca tendremos un orijinal de los primeros pintores, poseeremos a lo ménos una copia, debida a un Chileno, pues ha sido comprada para el Museo de Pintura que va a formarse. Tambien prometian llegar a ejercitarse con ventaja en el arte, los Señores D Domingo Mata i D. Santiago Zaldivar, que perecieron víctimas, el uno de una enfermedad que tal vez contrajo por su aficion a la pintura i el otro de una bala en la batalla del Baron.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.
